

ALICIA EN EL PAIS DE LOS MARTINVILLAS

FERNANDO GONZALEZ

"Esto debe ser de miedo", comentaba recatadamente una espectadora ya casi cuando se alzaba el telón. Clase media, gente de edad, ausencia de jóvenes, salvo algún voyeur de verano.

Era un espectáculo más, pobre, sucio, ramplón. Y sin embargo, en la calle, casi al alcance de la mano, se desarrolla una larga y provocativa comedia en la que el ingenio espectador —pertrechado de tirabuzones y delantal— es como una ingenua Alicia caída en el pozo de los martinvillas.

BARBARA 1

U N autor teatral del fascismo vergonzante, Pablo Villamar, dirige en el teatro Valle-Inclán de Madrid una pieza pseudopornográfica de cuarto orden: **Bárbara** ("Ven a hacer el amor con..."). El tema tiene visos dramáticos. Cuando apenas un año antes Villamar estrenaba **Cristo Redentor**, ahora se "democratiza" alternando en escena con un perro de sucia pelambre, dos o tres chulos y una joven anémica autotitulada "Bárbara", que parece ser la autora del engendro. El teatro continúa arrendado por los polémicos herederos de Alfonso Paso, y a primeros de septiembre se estrenará una obra de Antonio D. Olano, también democrática, desde luego: "Cara al Sol con la chaqueta nueva".

Al parecer, y como expresa Villamar en una inimitable carta a **Diario 16**, Blas Piñar abandona a sus antiguos compañeros que "caen" en el combate. Ahora es la ocasión de demostrarlo. Alfonso de Figueroa y Melgar, duque de Tovar, más conocido en ciertos ambientes por "El Poto Figueroa", tiene un reconocido desfase histórico de varias décadas. Por eso el pasado primero de abril, en una actitud más de burgués que de aristócrata, gritaba: "Yo os digo claramente, como en 'La Marsellesa': ¡a las armas, ciudadanos!". Naturalmente, los ciudadanos que hablan tomado las armas en la Revolución Francesa lo primero que hicieron fue cortar la cabeza a los aristócratas como "El Poto". Y es que el duque tiene, no hay duda, un especialísimo sentido de la Historia, como queda palpablemente reflejado en su libro "Hacia un concepto paradigmático de la nobleza".

Al igual que en esta obra (?) de teatro, en la que todos hacen el amor con todos, incluyendo naturalmente al perro, al que había que destacar como mejor actor, el duque, en Guadalajara, celebrando la victoria de 1939, confundía conceptos. Pero si solamente se hubiese quedado en la Revolución Francesa, no estaría ahora el nobilísimo representante de Fuerza Nueva en

las molestias de un proceso. Ni tan siquiera aunque con su inimitable estilo literario advirtiese: "Yo levanto la pata y me meo en los periodistas". Era, ya digo, como el perro de Bárbara. Pero el duque tenía la boca caliente y, además, estaba informado: "Estoy seguro que la guerra en España es inminente".

Después, "El Poto Figueroa" pasó a hacer un breve resumen de la calidad traicionera de los Borbones. Merecería el duque figurar, aunque fuese de comparsa, en la pieza que dirige Villamar en el Valle-Inclán. Es el duque pignico y achulapado, al que igual se ve con camisa azul y haz de flechas que con **blue jeans** y capa, en una acertada síntesis de todas las Españas. Es, posiblemente, el único duque con el que cuenta, o contaba, Blas Piñar.

En aquella aciaga tarde de abril intervino también Luis Valero Bermejo, que es, indudablemente, una versión castiza del duque, pero pertrechado de la combatividad fascista. Valero lleva combatiendo, en grupo o en solitario, desde 1936.

Combatiendo y ganando dinero, que ambas cosas son compatibles con "la unidad de destino en lo universal". Hay que reconocer que estaba inspirado aquella tarde al denunciar la traición, desde Fraga a Suárez (aliados naturales del marxismo, decía él). Se plantean algunas dudas para determinar cuál es el mayor traidor. Sin entrar en grados de traición, el secretario de la Confederación Nacional de Combatientes sí sabla, en cambio, quiénes eran: "Nosotros sabemos perfectamente quiénes son los traidores, desde el más alto y rubio (muchos aplausos en ese momento, indica el texto del auto, de procesamiento) hasta el más bajo y moreno".

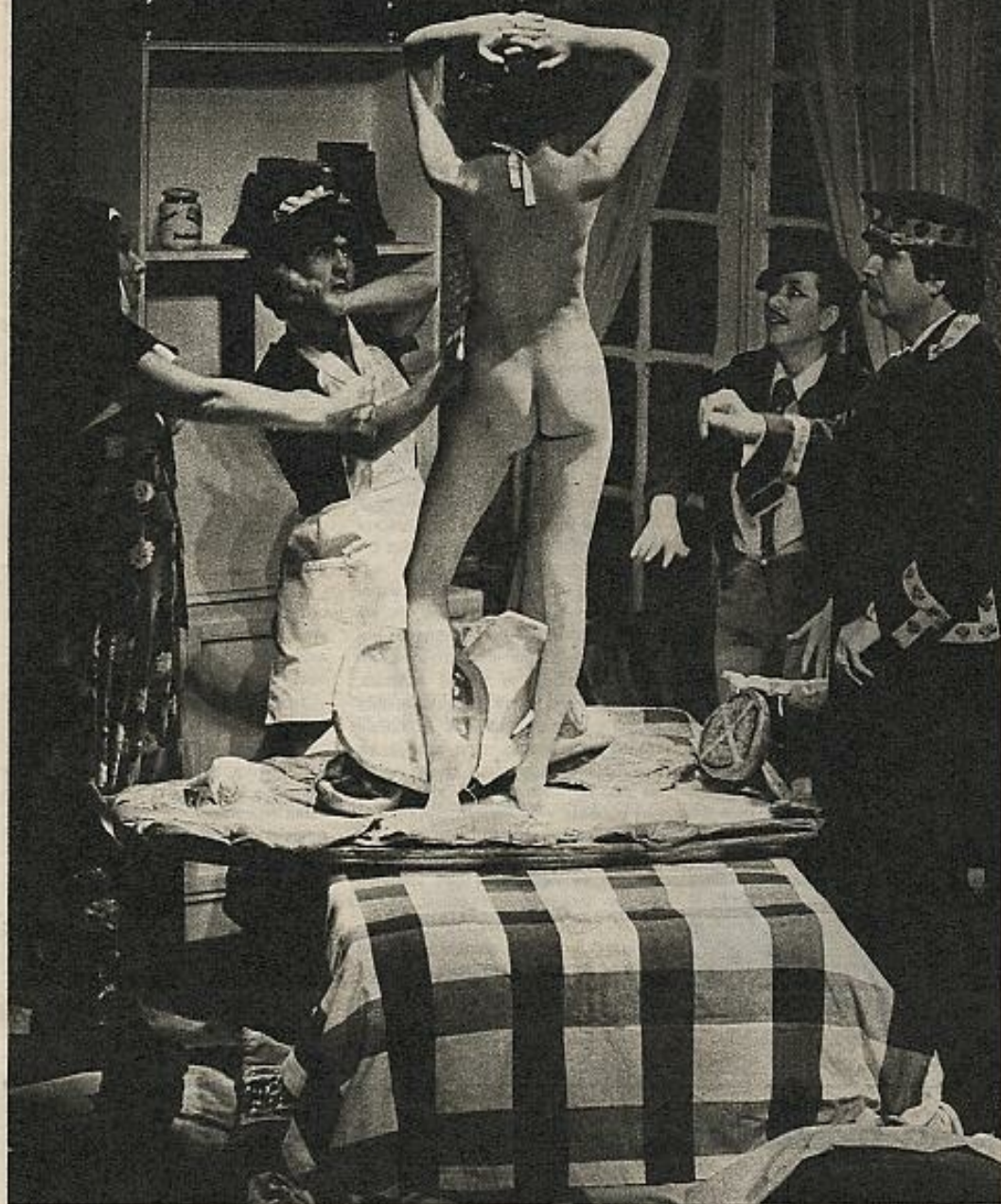
BARBARA 2

Ya he indicado el carácter castizo de Valero, que nos presenta una especie de Verbena de la Paloma de la traición con una morena y una rubia perfectamente detectables. Tanto, que el juez instructor de

Guadalajara, Clemente Auger, ha reconocido los supuestos delitos de injurias al Jefe del Estado. La fianza para ambos —duque y combatiente— no puede ser problema para Valero. Un millón cincuenta mil pesetas, más 10.000 por propaganda ilegal por cabeza, es tema de menor cuantía para el secretario de Confederación Nacional de Combatientes. "Valero tira el dinero", aseguraba en septiembre de 1975 el desaparecido semanario "Doblón". Se refería a la compra de gas natural por valor de 10.000 millones de pesetas a Argelia por parte de ENAGAS, empresa paraestatal de la que Valero, por supuesto, era presidente. La llamada "Bárbara", se autopresenta como Adelina Bárbara Civera, es, al parecer, la responsable del texto que se presenta en el Valle-Inclán. Es de lamentar que el director, Pablo Villamar, no la hubiese aleccionado en la selección de personajes. Qué duda cabe que Blas Piñar, "El Poto Figueroa" o incluso el propio Villamar interpretándose a sí mismo (y no en el turbio papel del tío Ignacio, un hor-



Valero Bermejo y Blas Piñar en un mitin, celebrando la "liberación" de Madrid.



El antiguo hombre de cultura de Fuerza Nueva, Pablo Villamar (vestido de portero-sereno), en el "guiso" de Bárbara.

tera erotomano), hubieran dado mucho más juego.

Ya a finales de junio, antes del mitin eurofascista, Blas Piñar venía algo: "El Gobierno —aclaraba en un mitin en Palencia— quiere declararnos ilegales o hipócritamente mantenemos en la legalidad para hacernos la vida imposible". Dada la calidad —es un decir— de consejero nacional del presidente de Fuerza Nueva fue imposible en su momento aquel procesamiento (1). El duque ha tenido, pese a todo, menos privilegios.

BARBARA 3

Valero es consejero de El Alcázar, camisa vieja, ex gobernador civil —sus actuaciones en Pamplona

(1) Ver TRIUNFO número 808: "Palémica con Blas Piñar".

cuando la huelga de 1951 fueron épicas—, ex presidente de Butano y de ENAGAS, consejero de varios Bancos y, con la consabida angustia, de la revolución pendiente a la espalda. Valero es un gran escenógrafo, me atrevo a decir que infinitamente superior a Villamar. Organizaba los actos de "adhesión a Franco" con una coreografía y movimientos de masa inigualables. Doscientas cincuenta pesetas y bolsa con bocadillo y naranjas por cabeza a costa del presupuesto de Butano. Y a gritar en la plaza de Oriente. Aquello sí que era una ensalada erótica y no la que anuncia la joven Bárbara.

Afirma Villamar, en esta su nueva etapa democrática, que el presidente de Fuerza Nueva es tacaño, "tacañez que, por su parte, le ha llevado a amasar una buena fortuna. Blas Piñar comprende el

catolicismo a su manera, es decir, la caridad bien entendida empieza por uno mismo...". Explica también el nuevo converso cómo Blas Piñar abandona a su suerte a sus seguidores. A García Jullá, al que tras la matanza de Atocha se rompe su ficha y se le ignora. A Jorge Cesarski, al que días antes de su detención como supuesto implicado en la muerte de Arturo Ruiz se le había tributado un estruendoso homenaje en los locales de Fuerza Nueva. A su cómplice, Fernández Guza, alias El Posturas, olvida mencionarlo Villamar, pese a ser un asiduo a los locales de Fuerza Nueva. Naturalmente, Blas Piñar lo ignora todo.

"Al Estado franquista —dice con nostalgia Villamar— le interesaba tener una extrema derecha artificial y subvencionada, y así lo hizo. Muchos fuimos los que en-

tonces tragamos el anzuelo y entramos a formar parte de la organización...". El hombre que hace apenas dos años se enfadaba con Carmen Sevilla porque ésta se negaba a hacer el papel de doña Carmen Polo en la gran obra de Villamar sobre el franquismo, es ahora un autor "democrático" que dirige la compañía Teatro Intimo, donde al incauto espectador se le ofrecen ya en los programas "una orgía por primera vez sobre el escenario: lesbianismo, masturbación, 'cunilingus'...".

BARBARA 4

Salidos de un mismo tronco, Villamar y Martín Villa, Valero y Conesa, el duque de Tovar y Adolfo Suárez deberían ser intérpretes en realidad de la gran comedia o el gran drama —según el escrupuloso punto de vista— que nos aqueja. La realidad es muy otra. Martín Villa se debate entre presiones, Adolfo Suárez es la "esperanza democrática", Valero y "El Poto Figueras" son los culpables, y Conesa —qué gran actor pierde España— presenta convictos y confesos a su grupo de turno, presuntos autores de la muerte de Jesús Haddad en el momento en que a los que se busca es a los autores de la muerte de los militares. Queda siempre la esperanza de que cuando se busque a los autores del rapto, secuestro o asesinato correspondiente a octubre próximo —referéndum—, presente a los de los militares.

Insisto en el perro: tiene aspecto de poseer un respetable pasado democrático, se presenta desnudo desde el primer momento al escenario, no teniendo que recurrir a exigencias del guión para el destape. Villamar como actor es un remedo de demócrata, amanerado, sin conseguir levantar un amago de sonrisa en las escasas tres filas de espectadores que me acompañan.

Cuando Valero Bermejo, a principios de los años sesenta, enviaba 1.000 cartas top secret a otros tantos empresarios al objeto de buscar financiación para crear "comandos o grupos de acción que mantuviesen el orden establecido", es decir, a los Guerrilleros de Cristo Rey y demás grupos parafascistas, nunca pudo pensar que aquel grupo fundacional acabaría en un esperpento. Con un duque de capa y blue jeans, un jefe de las páginas culturales de Fuerza Nueva —Pablo Villamar— arrastrándose por el escenario con la joven anémica y los horteras que intentan desabrocharle alevosamente la bragueta. Ya digo, lo mejor, el perro. ■ F. G. Fotos: RAMON RODRIGUEZ y EUROPA PRESS.